C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 5-6 Marzo-abril 1957

COLABORAN.—Gerardo Diego, Celia Viñas, Luis Felipe Vivanco, Rafael Laffón, José María Valverde, Pablo García Baena, Marc Bonan, William Butler Yeats, Leopoldo de Luis, Pablo Corbalán, Jorge Guillén, Ángel Crespo, Manuel Pilares, Jaime Ferrán, José Ramón Medina, Manuel Pinillos, José Gerardo Manrique de Lara, Manuel Pacheco, Justo Guedeja-Marrón.

Notas críticas de Leopoldo de Luis y Luis Jiménez Martos.

S U M A R I O

Páginas

GABRIELA MISTRAL, *Gerardo Diego* 3
LA MANO DEL AIRE, *Celia Viñas* 5
GRANJA, *Luis Felipe Vivanco* 6
CANCIONCILLA DE S. SEBASTIÁN, *Rafael Laffón.* 8
ÚLTIMA CENA, *José María Valverde* 10
SUEÑO DE ADÁN, *Pablo García Baena* 12

... *Pasan a nuestra lengua la extranjera* (Lope de Vega):

TE AMO, *Marc Bonan* 14
INNISFREE, LA ISLA DEL LAGO, *William Butler Yeats* 15

HISTORIA, *Leopoldo de Luis* 16
ARTE POÉTICA, *Cesar Vallejo* 18

JORGE GUILLÉN:

A LÁPIZ (facsímil) 20
Fotografía 21

EL ROMPEMONTES, *Ángel Crespo* 22
EL CONTROLADOR, *Manuel Pilares* 24
CERCA DE ROCKPORT, *Jaime Ferrán* 26
HISTORIA, *José Ramón Medina* 27
EL ABANDONADO, *Manuel Pinillos* 28

Y *escucho con mis ojos a los muertos* (Quevedo):

CESEN MIS ANSIAS..., *Juan de Tassis* 30
EN EL DESIERTO, *Manuel José Othon* 31

CUANDO ACABE LA TARDE, *José Gerardo Manrique de Lara* 32
HIJO Y POEMA, *Manuel Pacheco* 33
TAMBIÉN CASTILLA TIENE PRIMAVERA, *Justo Guedeja-Marrón* 34
Dibujo, *Molina Sánchez* 36
CRÍTICA DE LIBROS 37
NOTICIAS 40

Toda la correspondencia a
CONCHA LAGOS
José Antonio, 31 - Madrid
Teléfs. 470683 y 228970

C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 5-6 Marzo-abril 1957

EDITA

CONCHA LAGOS

Director: EMILIO GONZÁLEZ NAVARRO

CONSEJO DE REDACCIÓN

GERARDO DIEGO
JOSÉ GARCÍA NIETO
JOSÉ HIERRO
JORGE CAMPOS

GABRIELA MISTRAL

Con nombre de arcángela y de viento, con nombre y sobrenombre de poeta mediterráneo y de milagro de anunciación, Lucila Godoy, la maestra rural de Elqui, la muchacha chilena que bien pudo inmortalizarse poéticamente con su nombre de pila, va a dejar en la poesía de lengua española una estela de fuego y de lava que se nos antoja inapagable y cuajada. Es Gabriela la primera voz de su patria en alcanzar la universalidad del canto. Otros dos poetas varones, que llegaron sucesivamente y a escasa distancia los tres, habían de emular la hazaña de la poetisa granjeando para Chile una primacía imprevista en país que hasta entonces, hasta la poesía trágica de Desolación, *parecía más dotado para los serios estudios que para la poética fantasía. Vicente Huidobro, el poeta inagotable de* Altazor, *fué el primero en dejarnos. "El ciudadano del olvido", a quien no olvidamos, permanece entre nosotros, amigos y lectores, en figura de poema y de recuerdo.*

También, aunque se nos marche, Gabriela, la consulesa o cónsul de Chile en Madrid, nos dejará con su verso la memoria de su presencia. El consulado que luego había de heredar el tercero del trío, Pablo Neruda, nos trajo a Gabriela Mistral, que hubo de cantar en memorable ocasión la grandeza de España, la perdedora. Una mano amiga nos condujo a casa de Gabriela, en la avenida de Menéndez Pelayo. Era ella—nos decía—la que quería conocernos. No la volví a ver después de aquella inolvidable, impresionante visita. Con algo de india, de fiera, de roca, de estatua policroma de sí misma, tallada a golpes de hacha, esta no Dama de Elche, sino dama o ídola de Elqui, entronizada y quieta, sedente aun en el movimiento, Gabriela Mistral hablaba en lengua sagrada de siglos con un no sé qué de hebraico en el manejo del legado común de las Españas de tres océanos. Después, una tarjeta postal, que ella hizo imprimir para enviar a sus amigos, recogía unos versos míos de vertical anhelo, en los que su generosidad quiso cifrar el lirismo de un momento espiritual y poético.

La concesión del Premio Nobel a Gabriela nos apretó a un puñado de amigos suyos y de su poesía en un volumen de homenaje, en que yo le ofrecí o le pedí la albricia, que en mi tierra dicen la albericia. La poesía de Gabriela Mistral había ya dado muestra de su anchura grandiosa y de su trascendente objetividad con la publicación de Tala, *su libro tan genialmente americano. Ya no era sólo la poetisa interior, la confidente desolada y volcánica, ni la maternal canturreadora de delicadísimas nanas, que unirán en una inmensa ronda a los niños de todo el Universo. También Gabriela sabe entonar el canto continental, y como un Rubén femenino y con no menor grandeza, hace soplar la trompa, no*

de los héroes de epinicio, sino de los torrentes y las cordilleras, de los maíces y de los soles.

Por eso es Gabriela Mistral par de los mayores poetas. Porque la poesía mayor se contrasta en la voz ancha y fecunda que, sin traicionar la exquisita calidad de la lírica más íntima ni descuidar un instante la orquestación sutil y millonariamente coloreada del ritmo y del idioma, alcanza a dejarse oír en los límites inmensos de la puna o del Ande y aguanta sin ahogos la tensión sostenida a lo largo de estrofas caudales.

Y no sabremos, en definitiva, a cuál de las dos laderas de su eminencia ascender ni por dónde ganaremos la cumbre que las corona. Si la de la poesía juvenil o la de la poesía madura. Si la que cantaba al "Padre nuestro que estás en los cielos" con acentos inolvidables:

Te acordaste del negro racimo,
y lo diste al lagar carmesí;
y aventaste las hojas del álamo,
con tu aliento, en el aire sutil.
¡Y en el ancho lagar de la muerte
aun no quieres mi pecho oprimir!

O a la que con hermoso señorío y abrazador ademán para recoger y agavillar toda la riqueza de la lengua, de la geografía y del espíritu de nuestros pueblos, canta arrebatadamente con delirio y al mismo tiempo con maravillosa exactitud al sol de los indios, sol pintador y tatuador de casta de hombre y de leopardo:

A tu llama fié a los míos,
en parva de ascuas acostados;
como un tendal de salamandras
duermen y sueñan sus cuerpos santos.
O caminan contra el crepúsculo,
encendidos como retaos,
azafranes contra el poniente,
medio Adanes, medio topacios...

Desnuda mírame y reconóceme,
si no me viste en cuarenta años,
con la pirámide de tu nombre,
con la pitahaya y con el mango,
con los flamencos de la aurora
y los lagartos tornasolados.

¡Como el maguey, como la yuca / como el cántaro del peruano,
como la jícara de Uruapán, / como la quena de mil años,
a ti me vuelvo, a ti me entrego, / en ti me abro, en ti me baño!
Tómame como los tomaste, / el poro al poro, el gajo al gajo,
y ponme entre ellos a vivir, / pasmada dentro de tu pasmo.

GERARDO DIEGO

LA MANO DEL AIRE

EN los altos árboles
emoción de trinos,
en los altos árboles
líricos.

Arpas temblorosas
contra el cielo frío,
en los altos árboles
el temblor de unas alas sin ritmo.

Para el primer vuelo
del pájaro niño
la mano del aire
ha tomado la forma de un nido.

¡En los altos árboles!...



CELIA VIÑAS

GRANJA

(Gauguin)

A Juana Mordó.

SON pisadas descalzas, de humedad, que se acercan
aún pisadas de niña (sus flacas piernecillas,
sus hombritos huesudos), de un corral y sus tapias,
sus piedras y matojos, sus fachadas inválidas,
sus colores inmóviles, apagados: un verde
pastoso, casi oscuro, y un gris amarillento,
y un azul lentamente convertido en violeta.
Colores como estiércol de vida campesina.
(Son monótonos, sucios, y algo más que esa vida).
Colores indecisos: de poseer un poco
y dormir con insomnios de avaricia y pobreza.
Desde dentro de tercas miradas rutinarias,
no se atreven, y dudan —dicen: no— y se resignan.
Quisieran levantarse, resplandecer de pronto
de rojo y amarillos violentos, pero insisten
los que están enterrados debajo, y se retiran
a un tranquilo recinto de pardos y de lilas.
(Y sin embargo siguen pujando, insinuando
su pulso entre las horas laboriosas). Hay troncos
limpiamente partidos y un árbol vivo en única
llamarada de otoño bajo el cielo lluvioso.
Hay un perro pacífico (que tal vez es un fiero
mastín, con las orejas cortadas), y las ramas
desnudas de otros árboles más altos, y pisadas
que ya no son de niña, que ya no son de arisca
mozuela mal vestida, ni de novia peinándose
feliz o madre joven. No se alejan, en sueños,
ni se asustan, furtivas, de ladridos aislados
en la noche. Se quedan —ay, para siempre— y suben
cansadas la escalera: son de madre ya vieja
con los hijos lejanos, desgranando mazorcas
de maíz (con goteras, y un muro —y sus pequeñas

ventanas de cristales rajados— que se agrieta),
y mojando en la sopa caliente su borona.
Son de abuela o de madre repetida, ya muerta
(negro el vestido y blanca la cofia junto al pozo,
menuda y rodeada por los mismos palomos).
O de padre y hermanos enterrados debajo
de estos mismos colores sin prisa, con sus vetas
sospechadas y mágicas: sus fantasmas de espalda
al mañana e idénticos minutos de ese tiempo
donde siguen sufriendo los vivos y los muertos.



LUIS FELIPE VIVANCO

CANCIONCILLA DE S. SEBASTIAN

1

ENTRE los refranes,
cantad su refrán.
Qué flor de galanes
este Capitán:

San Sebastián,
mocito galán,
viene por las niñas,
las saca a pasear.

2

Por el calendario
—la cuesta de enero—,
sube su calvario
un viejo friolero.

«Calvo, entumecido,
la barba de espumas,
invierno aterido,
de aliento de brumas.»

Nadie salga afuera
—brasero, rebozo—.
Mas ya a la frontera
de la primavera
camina un buen mozo.

Sebastián divino
llega gentilmente.

Y se abre camino
su planta caliente.

La vida está muerta
detrás de un cristal.
Él nos la liberta
con aire marcial.

Jaque al mito —nieve—,
da su juventud.
Sebastián se atreve
vendiendo salud.

Santo Adelantado,
primicia febea.
¡Un arquero helado,
ay, te asaetea!

Tierras de premura.
¡Qué tierras valientes!
Y Dios las rotura
y alumbra mil fuentes
de la sangre pura.

3

Con el Arco Iris
nos lo entorcharán.
Qué sol primerizo
nuestro Capitán.

San Sebastián,
bendito galán:
por la primavera,
¿quién saldrá a pasear?

RAFAEL LAFFÓN

ULTIMA CENA

(Mat., XXVI, 26-28.)

YA no me queda nada que deciros.
Me hice palabra; todo os lo he contado,
pero sé que lo olvidaríais pronto,
pues las palabras son hijas del tiempo.

Sé cómo sois: no voy a reprocharos.
Por eso estoy aquí, por eso vine.
Sé que os dormís al borde de la muerte
o al borde de la vida, como el niño
que cae, con la cuchara de camino
desde el plato a la boca, ebrio de sueño;
que deja de importaros todo, gloria,
infierno, y esperanzas más queridas,
cuando os sentáis, cansados, a pedir
una sombra, un bocado, un sorbo de agua.

Sé que os amáis en la tiniebla, haciendo
los hijos sin saberlo, y ellos crecen
igual que cieguecitos, tanteando
al andar vuestras manos silenciosas.
Y sé que el traqueteo de los días,
como ruido de ruedas, os aturde,
y se os apaga la memoria, floja,
y que os quedáis pegados a la vida
como el lagarto a la pared caliente,
y no tenéis más mundo que el que os entra
por el cuerpo, como un agua bien densa
de tocar, de comer y de dolores.

Os miraba cenar. Eso era cierto,
vuestro ruido de bocas, vuestra sed,

vuestro tomar en serio, respetuosos
con cada miga, lo de vuestros platos.
Del andar por los secos olivares
detrás de mi palabra, esto os quedaba:
una vaga doctrina, en la fatiga,
y un hambre polvorienta y verdadera.

Hijos míos: lo sé. No me da miedo.
Os seguiré hasta el fin; me quedaré
en el último cuarto de la casa,
detrás de los dormidos, en lo oscuro,
en lo viscoso y en lo repugnante,
mezclado en la raíz de lo que sube
a animaros a andar todos los días,
y hasta, en los buenos ratos, a alegraros.

Allá voy de cabeza para siempre,
a acompañaros en olvido y tacto.
Me comeréis y beberéis. Me haré
vosotros: no podréis echarme fuera
por mucho que pequéis: seré los huesos,
la química más dulce que os calienta,
el peso que arrastráis por los caminos,
lo que quemáis viviendo, vuestro gasto.

Comed mi pan: se ha vuelto ya mi carne.
Bebed mi vino: se ha vuelto mi sangre.

(Del libro en preparación VOCES Y ACOMPAÑAMIENTO PARA SAN MATEO.)



JOSÉ MARÍA VALVERDE

SUEÑO DE ADÁN

(A Bernabé Fernández-Canivell.)

DORMIDO estoy, pues que dormir es esta
sombra que al primer barro me devuelve.
Dormido en el vergel de Dios, cansado
entre sus manos grandes que meciendo
van mi sueño, el jardín, la tierra oscura.
Alta es la noche. Al aire, la candela
redonda y blanca fulge de la luna,
esparciendo claror en el silencio.
¿Silencio? Sí, silencio. Dios respira
en silencio de estrellas. Más, rumores
hinchan el bosque como fruto cálido,
estallante. Vibran de luz las alas
de oropéndola y cínife. Los ciervos
entre el rojo carbunclo de la adelfa,
braman, la llama esbelta de las astas
enredada de rosas ¿no era rosa
el nombre que le di a aquel aroma
vivo y fugaz? Las palmas se estremecen,
se orean con el viento de las águilas
emparejadas. Juntas van las aves
y un animal se tiende cerca de otro.
Mas mi sombra está sola sobre el mundo...
Sombra de rey. Ser rey es estar solo.

¡Déjame pasear entre tus aguas,
lluvia del sueño! Anega mis arcillas
interiores y suéñame un ser nuevo.
Invade mis riberas tal la ola
que la cárcava llena y en la playa
deja el nácar bellido de las conchas.
Déjame tú también su grácil nácar

entre mis manos, como un lirio príncipe
del alba por mi carne floreciendo.
Un nuevo ser de luz, graciosamente
errando entre las frondas virginales,
de fuego y ala su incipiente paso.
Criatura cereal, tronco de frutas
recientes, algo torpe vive, enreda
su verde llama fría como escama
por sus hombros de flor, entre las hojas
mojadas de sus ojos y profundas...
Así te pienso y surges en mis manos.

Voz sagrada de Dios. La tarde tiembla
en sus turbios balajes. Queda el canto
del pájaro hecho sal. ¿Aun yo sueño?
La fuente evoca su faisán esquivo.
Germinada en mi espalda, como un ala
pesas y yo te llevo. Lumbre angélica,
embellece el laurel desnudo y joven,
incendia, árbol de ascuas, el violado
jardín que alza su oración de humo.
No mires hacia atrás. En nuestra carne
rojos dientes de zarzas. Está abierta
la puerta y fuera gime el viento solo.

(Del libro ÓLEO, que próximamente publicará la Colección **"Ágora".)**



PABLO GARCÍA BAENA

(Francia)

TE AMO

TE amo con una sola cabeza,
como se ama al mundo.
Te amo con dos manos,
como se ama a la rosa.
Con tres caricias para tus cabellos,
con cuatro párpados para mis sueños,
con cinco dedos para nuestra suerte
y con dedos multiplicados para nuestra felicidad.

Pido siete miradas
para ponerlas como espigas
dentro de mi corazón.

(Traduce Sofía Noël.)

MARC BONAN

(Irlanda)

INNISFREE, LA ISLA DEL LAGO

QUISIERA huir, e irme, e irme hacia Innisfree
y alzar allí una choza de zarzas y de arcilla;
nueve surcos de alubias tener, y una colmena
y en la cañada llena de rumor vivir solo.
Hallaría allí paz, porque la paz se vierte
desde el quiebro del alba hasta el cantar del grillo,
allí la noche brilla y el zénit es de púrpura
y la tarde está llena de alas de jilgueros.
Quisiera huir, e irme, para siempre jamás
oigo el agua del lago que acaricia la orilla
y al seguir en mi ruta o sobre el asfalto gris
la oigo en lo profundo de mi pecho.

(Traduce Jaime Ferrán.)

WILLIAM BUTLER YEATS

HISTORIA

UNA mañana di vuelta a la vida
y la puse al abrigo de tus ojos.
La cosa estaba entonces ya perdida
y no pude ofrecer más que despojos.

Mas tuviste valor para acercarte
y recoger los restos del naufragio.
El mar que uno es por dentro se puso de tu parte
y recobró la calma a tu contagio.

Descubrí de repente nueva tierra
en la que echar raíces de esperanza.
La soledad ya no fué un alma en guerra
y halló refugio contra la asechanza.

Los imposibles pájaros muy cerca
de nosotros volaron, y aun pudimos
hacerlos nuestros muchas veces. Terca
dejaba el agua de la pena limos.

Limos amargos. Contra la corriente
tuvimos que remar. Día tras día
subimos sonriendo tristemente
porque la verdad era tuya y mía.

Los horizontes compartimos. Roja
luz de esperanza. Humana sementera.
Y fuimos fabricando hoja por hoja
la rama viva de la primavera.

La rama viva. Palpitar de pluma,
de tibia vena y corazón aún fuerte.
Limpiar la vida de su triste bruma
y dar más claridad para la muerte.

El otoño nos dió su áureo tesoro.
Cantamos su elegía, nuestra misma
elegía en que el tiempo, manos de oro
y arena, lentamente nos abisma.

Lentamente de tiempo y soledades
unidas, hemos ido devanando
como una hebra azul nuestras verdades,
nuestro vivir y nuestra luz ganando.

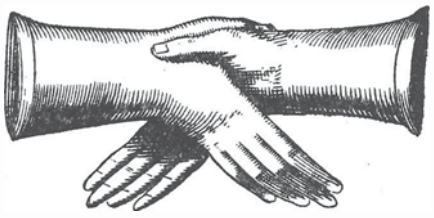
Frente al vacío atroz del mundo, extraños
dejamos en la sombra nuestro amor o latido.
Oscuros pasaremos y apagarán los años
el fuego que tenemos en la noche encendido.

Fuego encendido en esta noche. Deja
su humano resplandor sobre las cosas.
Hombre y mujer, en esta pasión vieja
las nuevas ilusiones ponemos, tan hermosas.

Esto pasó, y aún está pasando.
No he ganado mi paz. Tú no has podido
ganártela tampoco. ¿Y hasta cuándo?
Hasta dejar el fuego consumido.

No he ganado mi paz, no la ganamos
pese a todo. La vida sólo es esto:
Reproducir antiguas escenas que ignoramos
y que no se repiten ya más con nuestro gesto.

Aprender esta absurda verdad multiplicada
nos cuesta nada menos la paz de cada día.
Olvídalo ahora. Dame la paz de tu mirada
y vuelva a ser del todo la noche tuya y mía.



LEOPOLDO DE LUIS

ARTE POETICA

LA poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas, se distingue por su pedantería de novedad y, en consecuencia, por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana, y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna.

EN la poesía verdaderamente nueva... el creador goza o padece allí una vida en que las nuevas relaciones y ritmos de las cosas se han hecho sangre, célula, algo, en fin, que ha sido incorporado vitalmente en la sensibilidad.

UN poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la Naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo; a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, MUERE.

AMIGO Alfonso Reyes, señor Ministro Plenipotenciario: tengo el gusto de afirmar a usted que, hoy y siempre, toda obra de tesis, en arte como en vida, me mortifica.

EL artículo que sólo toca a las masas, es un artículo inferior. Si sólo toca a las *élites*, se acusa superior. Si toma a las masas y a las *élites*, se acusa genial, insuperable.

SI Beethoven se queda en las aristocracias espirituales y permanece inaccesible a las masas, peor para él.

HACEDORES de imágenes, devolved las palabras a los hombres. Hacedores de metáforas, no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres.

FRAGUADORES de linduras, ved cómo viene el agua por sí sola, sin necesidad de esclusas; el agua que es agua para venir y no para hacernos lindos.

FRAGUADORES de colmos, os conmino a presentaros de manos, y, una vez hecho esto, ya podéis hacer lo demás.

EXISTEN preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas.

NO quiero referir, describir, girar ni permanecer. Quiero coger a las aves por el segundo grado de sus temperaturas y a los hombres por la lengua dobleancho de sus nombres.

UN hombre pasa con un pan al hombro.
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?
Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mátalo.
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?
... ...
Otro busca en el fango huesos, cáscaras.
¿Cómo escribir, después, del infinito?
Un albañil cae de un techo, muere, y ya no almuerza.
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?
... ...
Un paria duerme con el pie a la espalda.
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?
Alguien va a un entierro sollozando.
¿Cómo, luego, ingresar en la Academia?
... ...
Alguien pasa contando con los dedos.
¿Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?

(Textos recogidos por Pablo Corbalán.)

CESAR VALLEJO

A lápiz

¿El mundo será tan fino?
¿Leo por nuevas lentes?
Hay rayas. Inteligentes.
Circunscriben un destino.
Tercero así. Lo adivino
En los ojos, por la mano
Lo que se revuelve arcano
Bajo calidad tan lisa.
Toda un alma se precisa.
Vale tras ella me afano.

Jorge Guillén



JORGE GUILLÉN

(Fotografía Lagos.)

EL ROMPEMONTES

LOS encajes de sombra,
de fuego y de verdor estremecidos,
esas puertas que quedan
entre encina y encina, y las ventanas
que hacen los matorrales
y las retamas en cancela,
cada una con su tenue cortina
replegada, esparcida, cambiante. Los tapices
o alfombras —como allí dicen las gentes,
aunque prefiero esteras por su sabor más duro—,
caminadas y siempre
resurgiendo de sí, con su dibujo
como el de la ciudad reflejada en el agua
—siempre igual, siempre nuevo—
con sus flecos de trigo, con su angustia
de nieve,
caída siempre sobre el mundo amargo.

Y el dolor de esta casa sin paredes,
siempre hollada, pasada a bayoneta,
a cerdo, a vaca, a hombre, cada día,
fugándose con aires ascendentes
e influyendo en las formas
y actitud de las altas pasajeras.
... O dolor quieto y áspero,
cuando las bridas quedan enganchadas
en las piedras y pies de la langosta.

Habitación para uno sólo
y que soporta a tantos,
cuantos con pies de cuero o naturales
formas de andar o de fluir penetran,
sin conocer el límite
que ver no pueden y que, sin embargo,
allí está como el muro
del beaterio, como la defensa
de la ciudad —o el continente
en el que el mar se estrella sin cesar—
y, por tanto, atraviesan

sin sentir unas piedras contra el pecho
ni uñas en las espaldas,
sin que una sola flecha o bala se dispare.

Y él, fluyendo con orden,
forzando pasos, entre verde carne
suavemente trazada,
acariciando con su ardor de plumas
el vástago, la hoja,
la frutilla incapaz,
las bayas núbiles.
Él, volando derecho,
de lado a lado, sin torcer su ritmo,
sin agotar su corazón de gota
de sangre levantada,
sin quemar de su pico
ni tan siquiera el breve murmurar.

Dueño él, día a día,
y también noche a noche, aunque oprimido
por la creciente marcha de la luna,
se escurre, se dibuja,
quiere ignorar al que invadió su claro
y turbado recinto.
Incluso a mí —burlándome
con el color sin fondo de su manto—
quiere esquivar, pasando casi al pie
de mis versos que nacen
tras él, que van de mata
en mata, de retama
en brotes y más tarde hasta los árboles,
para que nadie venga
a descuidar la paz, la luz, la casa
del diminuto rompemontes.



ÁNGEL CRESPO

EL CONTROLADOR

PERDONE que yo venga a decírselo en persona. Ya sé que las denuncias deben hacerse por escrito. Yo soy, señor sargento, un honrado comerciante. Me llamo Antonio Rodríguez Ferreiro, y siempre fuí y seguiré siendo un hombre de derechas. Vivo con mi señora en el primer piso de la casa número cinco de la calle de la Iglesia. Es una casa de tres plantas. si usted se toma la molestia de asomarse a esa ventana, la verá al primer golpe. En el bajo de la casa yo tenía el mejor establecimiento de ultramarinos finos, tejidos y calzados de todo el Concejo. Mi establecimiento fué requisado, como lo fueron los demás establecimientos de este pueblo. Usted acaba de llegar. Habrá visto, entre todos los lugares que se van liberando, centenares, millares de comercios saqueados. ¡Pero el mío no lo ha visto! El mío, si yo no se lo digo, no lo podrá ver...

Y es que usted no sabe, señor sargento, que la culpa de que no se vea la tuvo un controlador.

Yo, la verdad, antes de esta guerra, jamás había oído la palabra controlador. Ahora se oye con mucha frecuencia. Pero controladores hay muy pocos. Y es una suerte que haya muy pocos, señor sargento. Por lo menos entre los rojos. Son la peor gente que uno puede tropezar en la vida. El que yo digo se llamaba Daniel. Ignoro sus apellidos. Sé que vino de la parte de Sama. Es de mediana estatura, de modales finos y cara corriente, pero inconfundible. Cuando liberen a Sama no deje de buscarle. Estoy seguro de que usted se dará cuenta de quién le hablo en el mismo instante que le eche la vista encima. Es un controlador. Un tipo peligrosísimo. Se presentó en mi casa a las pocas horas de estallar nuestro Glorioso Movimiento. No dijo más palabras que éstas: "Me llamo Daniel y vengo a controlar su tienda."

Así empezó la cosa. El tipo ése no traía pistola; lo supe más tarde. No traía más que una pluma estilográfica. Era un tipo inconfundible. Hablaba normalmente, en tono completamente normal, como si estuviéramos en tiempos de paz. Llegó a decirme que no pertenecía a ningún partido político. Un tipo peligrosísimo, señor. Ni los del Comité comunista pudieron con él. Les dijo que era controlador, y que para ganar la guerra, los controladores eran imprescindibles. Ayer mismo, unas horas antes que ustedes liberaran este pueblo, se despidió, muy amable, de mí. Y me dijo que los rojos perderían la guerra porque no tenían control. Así terminó todo. Quiero que, si usted pasa por Sama, le meta en la cárcel, bajo mi responsabilidad. Ya le daré a usted una denuncia por escrito. Ese tipo me hizo un daño de cuatrocientas veintiún mil pesetas con treinta y cinco céntimos. Son cuentas hechas por él mismo. Y son pese-

tas de las buenas, de las de plata. Tengo todos los vales firmados. Firmados con el nombre nada más, pero firmados.

Ya lo sabe usted, señor sargento. No es que sueñe con recuperar ese dinero; soy una persona sensata y sé que eso sería imposible. Tampoco quiero hacer daño a ningún inocente. Si ese tipo tiene personas inocentes que dependan de él, estoy dispuesto a sostenerlas a mi costa mientras él esté en la cárcel. ¡A él no le perdono! No puedo perdonarle. Era un refinadísimo controlador. Por cada par de zapatos nuevos que daba exigía los viejos, y los metía donde antes estaban los nuevos, en la misma caja. Tengo la estantería llena de cajas y paquetes con objetos inservible. Si despachaba un kilo de sal, anotaba un kilo de sal en un papel y guardaba el papel en un cajón. Se fundió una bombilla...; bueno, pues miró el precio y lo anotó también; todo lo anotaba, y según lo anotaba lo iba sumando. Cuando ya no había nada que anotar, se quedó cuidando la báscula y pasando un plumero por los estantes... Era un controlador incansable. Comía en Asistencia Social y dormía en un catre que instaló tras del mostrador. Nunca le oí hablar mal de Franco, es la verdad. Yo no digo más que la verdad, señor sargento. Por eso insisto en que era un tipo peligrosísimo. Era el más hábil y pérfido controlador que tenían los rojos. Por su culpa, además de haber perdido cuanto almacenaba en mi establecimiento, soy ahora la burla de los demás comerciantes. Si usted se toma la molestia de asomarse a esa ventana, podrá darse cuenta al primer golpe. Mi establecimiento parece igual que antes de la guerra. Y, sin embago, no hay en todo el local un objeto que valga, ni una llave para abrir una lata de sardinas... Los demás comerciantes tuvieron mejor suerte. Sus mercancías fueron arrojadas a la calle; todavía pueden verse las huellas del saqueo. Ellos presumen y pueden presumir de graves pérdidas. Y es verdad. No pretendo menospreciar sus daños. Ellos tienen los mostradores patas arriba; los estantes, vacíos; las cajas, destrozadas; y por todas partes, grandes montones de basura. Montones grandísimos, en los que si se revuelve un poco salen todavía algunas mercancías en buen estado. Pero ellos, mis competidores, pueden presumir de haber sido saqueados... ¡Y yo, no! ¡Yo caí en manos del controlador más extraordinario del mundo! ¡Le traeré una denuncia por escrito, señor sargento! ¡Era un tipo inconfundible! ¡Se llamaba Daniel y era de la parte de Sama...!

CERCA DE ROCKPORT

CERCA de Rockport hay una isla
que sólo habitan las gaviotas.

Podría aquí morir, si me mandasen,
y sentiría, como ahora,

esa tenaz caricia de sus alas
prontas.

Señor, en esa isla
de eternidad en la que moras,

dame la paz un día cuando el viento
ponga fin a la historia.

Déjame navegar por tus orillas
y nunca me abandones a las olas.

Cuando regrese de morir, que tenga
tu compañía en mi memoria.



JAIME FERRÁN

HISTORIA

NO indagaba orígenes tardíos,
ni en márgenes opacas inventaba
sendas de atardecer.

Venía de ayer con apagado giro
de viento y bruma que, despacios,
efímera heredad de sombra
labraban en la piedra.
De su pecho, asombros y declives,
alguna vez, un día,
fueron contra la oscura
tentación de la noche: alas
de súbito clamor, viriles
penumbras de mármoles fugaces.

Allí, en el tiempo,
dóciles manos derramadas,
rastro de una mujer, o acaso
el perfume de un cuerpo que perdura
en la corriente mansa de la arena.

Pero todo concluye, incendio
de agrias certidumbres, como
el falso bosque, el desvelado
río que desliza la vieja llave,
el eco de profundas preguntas
en la ganada tregua.

Y, sin embargo, una fecha, un roce,
allá, bajo el borde borrado de la niebla,
urden batallas y agonías,
escándalo del tiempo y de la vida...

JOSÉ RAMÓN MEDINA

EL ABANDONADO

TÚ nunca sabes por qué cantas,
aunque tu voz es dulce y tierna.
Pasas la calle, miras hondo,
no tienes nadie. Llenas la acera
de tu mirada humilde. Cantas
para olvidar el miedo, besas
el sol, la esquina que te guarda
del viento. Cantas, miras, llenas
el día de tus pasos leves.
No me pareces triste, es buena
tu fuerte soledad, tu calma...
Pero en ti estoy lleno de pena.

Tú pasas, miras todo, ríes
a veces como quien recuerda
alguna burda palabra oída,
un giro de luz, una promesa;
pasas bajo el día plomizo,
vuelves a todos la cabeza,
sonríes, no te extraña su frunce
de repugnancia cuando acercas
tu solitaria figura horrible
a su andar seguro, a su fiera
ojeada imperiosa. Tibia,
apresurada, tu voz se aleja,
rozas la losa de los suelos
casi luciente. «La vida es seria,
es dura, pero pasar es bello
como una llama que se entrega»,
te dices, y sueñas, y sonríes...
Pero en ti estoy lleno de pena.

Alguna tarde cruzas el río,
andas por calles cenicientas,
hundes tu bulto en la penumbra,
buscas la paz de la taberna;
sacas tus céntimos, los amontonas
sobre la sucia madera
para que parezca más alto
aquel gotear de tu miseria,
cuentas su cifra lentamente
con ya gozosa delicadeza,
y pides el vino que aletarga,
y bebes despacio, y cantas, te adentras
en tu canción desperdigada
como en el aire los pájaros ruedan.
Y todos te miran envidiando
tu luz, tu aparente inconsciencia;
sigues cantando, ¡cantas, cantas!...
Pero yo estoy en ti lleno de pena...



MANUEL PINILLOS

CESEN MIS ANSIAS...

CESEN mis ansias ya desengañadas
del prolijo anhelar de mis porfías,
cesen aquí las esperanzas mías,
desmentidas primero que formadas.

No escarnecidas ya, sino avisadas,
mil veces lograrán orejas pías,
un sol verán mis ojos, y unos días
que consten de horas nunca adulteradas.

Destas ondas el claro movimiento
espejo es que me muestra en el más puro
cristal de sus orillas mi escarmiento.

Quedándole ya sólo por seguro
a mi querella el tribunal del viento,
a mi fortuna un esperar oscuro.

JUAN DE TASSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA

EN EL DESIERTO

¡QUÉ enferma y dolorida lontananza!
¡Qué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal pavura
como si fuera un campo de matanza.

Y la sombra que avanza... avanza... avanza,
parece con su trágica envoltura
el alma ingente, plena de amargura,
de los que han de morir sin esperanza.

Y allí estamos nosotros oprimidos
por la angustia de todas las pasiones,
bajo el peso de todos los olvidos.

En un cielo de plomo el sol ya muerto;
¡y en nuestros desgarrados corazones,
el desierto, el desierto... y el desierto!

MANUEL JOSÉ OTHON

CUANDO ACABE LA TARDE

CUANDO acabe la tarde,
tú sabrás si te queda camino
para llegarme.

(Silencio, cierzo, luna.
Y la tierra dormida a la sombra
de tu cintura.)

Cuando cieguen los grillos,
los lacayos del sueño, descalzos,
me dirán al oído:
—¿qué me dirán, Dios mío?—
Negra trenza
—dogal de mi cuello—;
labios fríos
—«besar» por «silencio»—;
ojos lentos,
caliente el vestido,
y tu carne, una rosa en el vaso
de cristal en que vivo.
y tu tallo más verde que cuando
no te habían cortado mis dedos
de tu virgen asilo.

Cuando acuda la muerte,
cuando opacos se tornen los ecos,
cuando ya no llegues
y se oxiden los besos
y le salgan ojeras al viento
y cabalgue la sangre ya libre,
maldiciendo entre dientes;

cuando muera la tarde,
sentirás que te falta un camino
para llegarme.

JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA

HIJO Y POEMA

UN poema es la entraña
que se hace herida en la nación del hueso
y levanta los pulsos de sus pájaros
hacia la oscura longitud del cielo.

Un hijo es un dolor de sal insomne
que sembramos la noche del deseo
cuando se abren las arpas de la luna
y tocamos la pulpa de los sueños.

Un dolor que se escribe en las pupilas,
en el redondo libro de los pechos,
en los muslos abiertos como una tierra arada,
en el pálido límite del tiempo.

Un poema se escribe y ya no duele
y se deja correr como un venero
de agua dulce de espinas y cristales
hacia los hombres que lo van leyendo.

Un hijo duele siempre, su gemido
es un vidrio de nieve, tan pequeño
que su cuerpo se queda en la mirada
como un copo de niebla entre los dedos.

Y el poema del hijo duele siempre,
desde el verso primero
hasta la estrofa última
que cerrará la muerte.

MANUEL PACHECO

TAMBIEN CASTILLA TIENE PRIMAVERA

(Para Nicolás Fontanillas.)

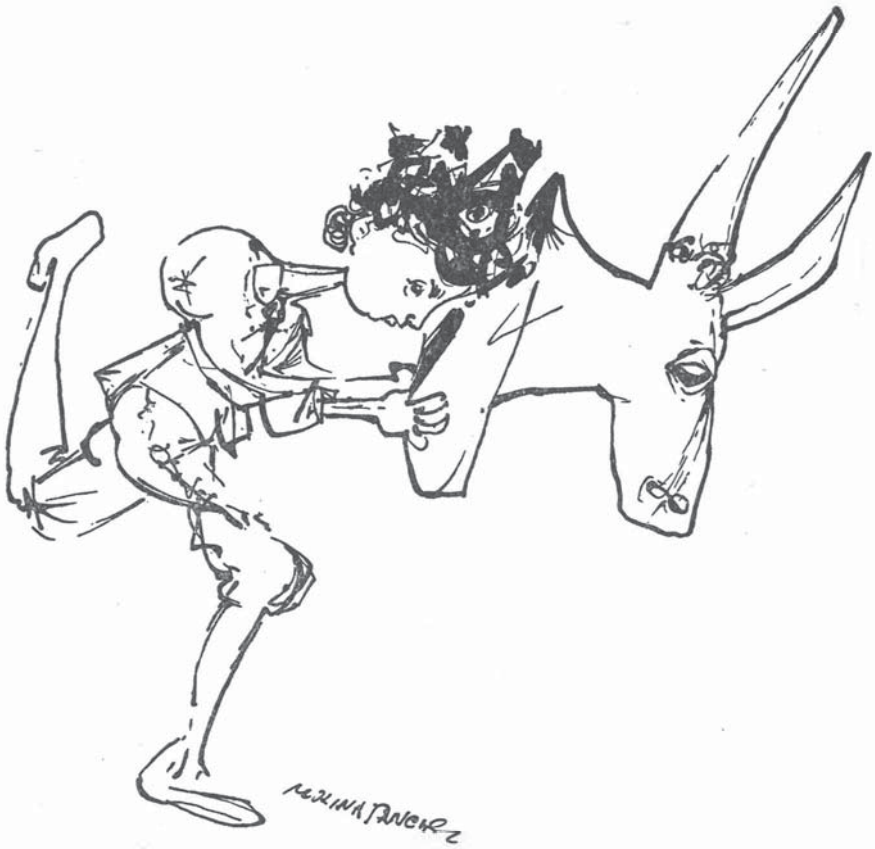
TAMBIÉN Castilla tiene primavera.
Es una primavera que se asoma
tímida a los bardales,
que encarna en unas flores apreciadas
por quien ama el valor de lo espontáneo;
esas aureonevadas margaritas
que pisan, que pisamos torpemente,
esas provisionales amapolas,
apenas manchas rojas momentáneas
deshechas al contacto de los dedos.
Es una primavera asustadiza
hecha brillo en pupilas juveniles,
canción en labios, casi mejor, beso,
guardado hasta el instante
de granazón del trigo;
pero muda, secreta,
que tan sólo los pájaros promulgan.
Está en los charcos, donde, naves ínfimas,
remedos de nenúfares,
pequeñas flores blancas
beben azules tonos reflejados.
Y es, en la ducha suave
del abrileño llanto,
que odoriza la tierra
y anima verdes brotes,
iniciación de vida.
Abre en los pueblos, hoscos, renegridos
por invernales humos,
su abanico de coplas

y da a los campanarios
su guarda de cigüeñas
para que les transmitan la alegría
de las errantes, viajeras alas
y tañan las campanas
con repiques de gloria.

Breve, llana, modesta, sin afeites,
trasminando poesía,
también Castilla tiene primavera.



JUSTO GUEDEJA-MARRÓN



Crítica de libros

NOCHE DEL SENTIDO, *Carlos Bousoño*. Colección "Ínsula". Madrid, 1957.

Es éste un libro de hondo sentido lírico. La generación de postguerra tiene en Carlos Bousoño su lírico más puro, más esencial. En otras voces, las calidades poéticas participan de distintos valores de concepto, o de ternura por lo humilde, o de preocupación social, o de religiosidad. Pero la esencialidad lírica, la efusión poética más pura, acaso está, sobre todo, en el autor de *Primavera de la muerte*. Conformes con que en *Noche del sentido,* el poeta de aquel otro libro ha recorrido mucho trecho. Pero sigue siendo, antes que nada, un lírico de íntima voz. Aquella intuitiva sabiduría es hoy grave experiencia. El poeta vive "en esta incertidumbre", "en tan dudosa espuma", y piensa que "aún no sabemos / si toda la labor ha sido inútil". Hay, pues, una gran dosis de amarga comprensión del mundo. Acaso mejor que de amarga, de entristecida. Entristecida, sobre todo, por estos dos sentimientos encontrados: el deseo de vivir, de no dejarse arrastrar por la irrefragable corriente, y el fatal paso del tiempo. Habla de "manos tenaces", que "se agarran a las cosas", que se "aferran a la vida". Véase el poema *Meditación desde la noche;* no es la sobrevivencia ulterior o sobrehumana, es la vida física, real, la que quisiera conservarse, porque "no basta esa certeza" de "saber que mañana otro / como yo mirará esta / dulce flor con la mirada / misma que yo pongo en ella". Esto "no aplaca el anhelo oscuro de vivir". Sin embargo, la vida pesa muchas veces, y también deseamos descansar. Otra paradoja para el poeta, para el hombre. Para los hombres, que no comprenderán nunca del todo la realidad de su ser, y van cargados de preguntas. He empleado el plural porque así lo hace también el poeta, hablando desde su propia experiencia por sí y por todos:

> ... tal vez sea mi carne y *la de otros*
> hilada en el tejido de los sueños...
> ... ...
> ... cayendo lenta y suavemente
> en mi vida y en *las demás.*

Hay un claro fondo religioso en esta poesía de *Noche del sentido,* aunque no sea una religiosidad de fácil conformismo. No es la muerte aquí la salida ansiada de los místicos, porque acaso la muerte no esclarezca la incertidumbre:

> ... ya estamos todos en yacija oscura
> pero nada sabemos, como entonces...

dice el muerto desde uno de los poemas de más delicados matices —*Visita al cementerio*—, donde la ternura y la emoción fluyen con creciente intensidad a lo largo de los versos.

El patetismo del libro está, para mí, en ese aludido contraste de querer apresar la realidad y sentir la huella del tiempo, que la hace imposible. El deseo de vida, pese a que se pierda en sombra y muerte, se une con el de la realidad, pese

a que se anegue en duda y sueño. Se anhelan las cosas vivas y reales como creídas tablas de salvación, y a Dios mismo se le quiere vivo y real.

De este choque doloroso, a veces surge una inefable ternura, una amorosa ternura decepcionada, compasiva:

... y sin embargo con tu mano guías
y a tientas toco lo que apenas veo
y digo acaso para que sonrías
lo que no creo

Pese a la brevedad de esta nota, no puedo terminar sin dejar de citar esos dos temas tan peculiarmente tratados por Bousoño: Cristo—en ese extraordinario poema que es *Cristo en la tarde*—y España. Un Cristo a la vez familiar y misterioso, que pasa en el poema como un áura impalpable—"sombra, suspiro, sueño"—. Y una España mineral y grave—"patria, profundidad, piedra perdida"—en el excepcional soneto *Reposa, España,* visión de amor trágico y desesperanzado.

Los poemas de *Noche del sentido* no desprecian los valores de musicalidad y de belleza exterior. Logran una forma sugestiva. Procede Bousoño siempre por alusiones, por sugerencias, como por claves líricas de maravillosa eficacia comunicadora. Su maestría técnica —su magisterio, hemos de decir— está, antes que nada, tocada por la gracia poética, y logra así una obra que impresiona y conmueve.

LEOPOLDO DE LUIS

COMO UN SUEÑO, *Pedro Pérez Clotet.* Colección "Ínsula". Madrid, 1956.

Aun siendo peligroso, pero sólo en cierto modo, trasladar expresiones de un arte para calificar otro, se me ocurre anteponer al comentario de este libro aquella feliz distinción d'orsiana: hay formas *que pesan* y hay formas *que vuelan.* También en poesía puede clavarse esta doble diana. Toda la inveterada diferencia entre lírica castellana y andaluza es muy posible tenga su base y su síntesis en tales sentidos estéticos. De lo que origina la poesía andaluza se ha dicho bastante, con tono dogmático casi siempre, y en particular me interesa mucho. Cuando leo a un andaluz, por sobre la calidad está esa preocupación inquirente. Pérez Clotet es andaluz, y, en el tono de este su último libro, predomina el enmedio entre peso y vuelo. Se ha situado en un ámbito de temas íntimos: el hijo, los padres, la muerte, la amistad, pasados por una melancolía madura. (La melancolía también tiene sus edades.) A mí, de todo ese mundo me ha llamado la atención el tratamiento, dado a lo que ocupa en *Como un sueño* el hijo. La emoción en Pérez Clotet es siempre ceñida, no sólo por su técnica clásica:

Nuestro amor crece aún más por el cielo
[más alto
cuando Dios en la muerte de los niños
[nos para.

O:

No tengáis, hijos, prisa de nacer. Ya se-
[réis
una humana aventura conmovida en des-
[velo.

La circunstancia del poeta está llena de serenidad aun en lo elegíaco. Es como un presente en tiempo de sueño. Con bellas matizaciones.

En el poema a Higinio Capote:

> Y así calladamente
> te fuistes cualquier día
> porque era un ala el peso.

¡Tantas veces cuando tratamos de expresar a los demás, estamos expresándonos a nosotros!

Como en sus otros libros—aunque el que comento, salvo lo dicho, no me parezca más destacable—, este hombre, perteneciente a una generación de frenesí estético, donde hasta en los segundos términos tienen importancia, no nos defrauda nunca en el buen hacer, en la dignidad. Se olvida a veces señalar la simple buena hechura y valorarla.

La edición, excelente, lleva un óleo, retrato de Téllez Loriguillo.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

DESDE EL SOL Y LA SOMBRA, *Eladio Cabañero.* 1956.

En el prólogo se adelanta el poeta para decir, entre otros versos:

> Ocuparé estos puntos cardinales.
> El aire que presencie mi caída
> en vilo quedará sobre mi vida
> cuando mi cuerpo se hunda sin puntales.

Detrás está la Mancha, desde Cervantes tan arada por los poemas, las prosas, los intentos de explicar —cantando o pensando—el ¿qué es lo español?, más o menos. La diferencia entre Cabañero y los demás poetas anteriormente situados en esa geografía, es su condición de espectador, idónea para darnos una versión más entera de aquélla. En este caso hay una explícita afirmación de legitimidad. Este tipo de afirmación es, naturalmente, bastante relativa si el modo de desarrollarla es la poesía. Se despliega una tierra y su modo de existir, cuya identidad con el poeta parece clara. Los motivos son los conocidos, salvo uno, al que, más adelante, habré de referirme.

Por su intención y desarrollo —me apresuro a decir que del primer verso al último hay una trabazón sin fisuras, sin distracciones del propósito—, *Desde el sol y la anchura* no es propiamente un libro lírico, sino épico. Porque importa en él mucho más la descripción, unas veces estática, otras dinámica, sobre el sentimiento individual y sobre el canto. Particularmente se percibe esto en los poemas dedicados al campesino, a la campesina, etc. A Cabañero le interesa el poético análisis, el plástico análisis de lo humano de la Mancha. Bien. Viene al dedo a su modo vigoroso, en el que se conjugan Hernández y Alcaide, como más directos puntos de partida influyentes. Hay un bello vigor que, a ratos, se complace en lo tremendo; hay una construcción sólida, cierto ingenuísmo, cierta retórica, siguiendo el rastro de la cual pudiéramos llegar a Gabriel y Galán. Su línea telúrica es clara, es firme, es exigente.

Cabañero está mejor en el soneto que en el verso mayor. Su serie de sonetos forman una escala: desde el excelente al flojo, claro es. Sin embargo, con la serie dedicada al vino, al vino como un ser vivo con su historia, Eladio Cabañero aporta lo realmente importante y nuevo de su visión manchega:

> Metal del corazón por la frontera
> delta inicial a lo desconocido
> sufre en el pleamar de su bandera.
>
> Ya se amapola horizontal y erguido.
> De tanto ser de fuerza verdadera
> el mosto está con fiebre y como herido.

El poeta ha estado atento, pues, a exprimir su tema hasta lo exhaustivo (1). Me parece bien que haya procurado *fabricarse* palabras; pero, en esto, el exceso pudiera ser lo más contraproducente posible. Que no se olvide de aquella afirmación de Vicente Huidobro: "El adjetivo, cuando no da vida, mata."

Desde el sol y la anchura es un primer libro de cabeza y corazón, que termina con un ruego religioso:

Aguas y llanto, Señor, pájaro y vuelo.
Siémbranos, lluévenos, siega y destierra
esta sed que nos queda y nos moltura.

Poniendo en fila, para resumir, su gradación de interés, para mí es ésta: unidad temática, emoción, varios buenos sonetos.

La edición, descuidada (2).

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

(1) Por lo que se observa, acumulación de planos, como es natural no siempre felices.

(2) El retrato del poeta e ilustraciones son de Antonio Povedano, que acierta, una vez más.

Noticias

Al poeta José García Nieto le ha sido concedido el "Premio Fastenrath 1956", de la Real Academia Española.

CONCURSO "LÍRICA HISPANA"

LÍRICA HISPANA se complace en anunciar que, desde el 28 de febrero al 15 de noviembre de 1957, está abierto su certamen de poesía premio LÍRICA HISPANA, en el cual podrán participar todos los poetas de habla castellana. Las bases son las siguientes:

1) Enviar a Conie Lobell, LÍRICA HISPANA, Apartado 3551, Caracas, un conjunto de poemas inéditos (indicando su título general) no menor de veinte ni mayor de treinta. Estos poemas serán del tema y del metro que elija el respectivo autor, y deberán venir por triplicado.
2) Las recompensas consistirán en un *Primer Premio:* LIRA DE ORO; *Segundo Premio:* ORQUÍDEA DE ORO. Y en ambos premios la edición de la obra en un cuaderno completo de LÍRICA HISPANA. Además, cada poeta premiado será obsequiado con 200 ejemplares de su obra.
3) A juicio del Jurado se podrán conceder dos Menciones de Honor, recomendando a la vez su publicación en números siguientes de LÍRICA HISPANA.
4) El nombre del conjunto de poemas de cada concursante deberá venir en sobre cerrado, y dentro de éste una tarjeta indicando el seudónimo, el título del trabajo, el nombre verdadero del autor y una *ficha* biográfica.
5) El Jurado estará integrado por Hugo Emilio Pedemonte (uruguayo), Leopoldo de Luis (español) y Jean Aristeguieta (venezolana).

IMPORTANTE: Cada miembro del Jurado razonará su veredicto.

(El veredicto se dará a conocer el *31 de diciembre de 1957*, y la entrega de los premios tendrá lugar en enero de 1958, fecha que cierra quince años de LÍRICA HISPANA al sevicio de la *Poesía, esencia del Todo.)*

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS Y FOLLETOS:

LA ÚLTIMA GARZA, *Arsinoe Moratorio*. Cuadernos Julio Herrera y Reissig. Montevideo.

AVENTURA, *Luis López Anglada*. Col. "Adonais". Madrid, 1956.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO, *Celia Viñas*. Almería, 1955.

NOCHE DEL SENTIDO, *Carlos Bousoño*. Col. "Ínsula". Madrid, 1957.

EN EL NOMBRE DEL HIJO, *Tomás Preciado*. Col. Cardencha". Albacete, 1956.

LIEDER, *Andrés Isasi*. Bilbao, 1955.

VIDA, AMOR Y MUERTE, *E. Calle Iturrino*.

TAMBORIL, *E. Calle Iturrino*.

IRONÍA, *E. Calle Iturrino*.

ECO DE UN ARCO IRIS, *Alejandro Gallinal*. Madrid, 1955.

ALA EN EL VIENTO, *Elina Castellanos*. Montevideo.

IMÁN DE OLVIDO, *Antonio Vázquez-Mendoza*.

CÁNTICO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ. Prólogo y notas de fray Casto del Niño Jesús. Santander, 1957.

DISTANTE ÁLAMO, *Julio J. Casal*. Cuadernos Julio Herrera y Reissig. Montevideo.

ANCLA ENAMORADA, *Julio Alfredo Egea*. Granada, 1957.

POEMAS TRISTES A MADIA, *Carlos Murciano*. "Alcaraván". Arcos de la Frontera, 1957.

FÁBRICA DE SOLIDAO, *Ary Xavier*. Brasil.

EL CANDADO, *Alfonso Canales*. Ed. Caracola. Málaga, 1956.

UNA MUJER Y UNA SOMBRA, *José Cirre*. Granada.

FLORES DE CEREZO, *Gino Rovida*. Roma.

REVISTAS:

CARACOLA, 52, 53, Málaga; CADUCEO, 50, 51, Madrid; COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POETIQUES, 13, Bruselas; CRONACHE CULTURALI, Madrid; CAPITEL, Jerez de la Frontera; ALNE, 17, Caracas; IXBILIAH, 7, 8, 9, 10, Sevilla; EUTERPE, 27, San Martín (Argentina); POESÍA ESPAÑOLA, 61, Madrid; VÉRTICE, 159, Coimbra; SUL, 28, Brasil; MÁLAGA, 1, Málaga; EL MOLINO DE PAPEL, 9, Cuenca; HONTANAR, 2, Cazalla; ROCAMADOR, 7 y 8, Palencia; PAPEL DE POESÍA, 30, 31, 32, 33, 34, Uruguay; ALCÓN, 6, Asunción; MIJARES, 10, Castellón de la Plana; URIEL, 6, Logroño; ÍNSULA, BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO, 127, Madrid; NUBIS, 1, Palencia; CAPELA, Almendral (Badajoz); LÍRICA HISPANA, 161, 162, 163 y 164, Caracas; MALVARROSA, 21, Valencia; REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 117 y 118, Venezuela; REVISTA SHELL, 21, Caracas.

ráficas ORBE, S. L.—Padilla, 82.—Teléf. 26 12 34.- MADRID.


ÁGORA